

# REPENSANDO LA SHOAH Y EL ANTISEMITISMO CONTEMPORÁNEO (A PROPÓSITO DE UN LIBRO DE G.D. PEREDNIK)

Vicente Ramos Centeno  
Doctor en Filosofía. Catedrático EEMM

## RESUMEN:

En los tiempos bárbaros en que vivimos, donde el antisemitismo vuelve a prosperar como hierba venenosa, hemos de pensar de nuevo lo que es el antisemitismo contemporáneo y no permitir que se banalice la Shoah. El libro de G. D. Perednik, a que hago referencia en el subtítulo de este trabajo, me ha servido para reflexionar sobre estos asuntos. Pero hay que pensar y discernir adecuadamente sin dejarnos llevar por los prejuicios y malentendidos históricos. El antisemitismo contemporáneo (y no soy el único en decirlo) es el odio al pueblo por el que supimos de Dios. No parece que Perednik capte esto y hace acusaciones injustas contra el cristianismo. Si el Dios bíblico es el que tantas veces ha salvado a la razón, como se ha dicho, cristianos y judíos deben hoy comprenderse y darse cuenta de que es a ellos y a su herencia a los que toca salvar a la razón, oponerse a la barbarie y hacer imposible que Auschwitz se repita.

## ABSTRACT:

About the barbarian times in which we live, where the anti-semitism returns to prosper as poisonous grass, we have to think again what is the contemporary anti-semitism and not to allow that the Shoah should be trivialized. The book of G. D. Perednik, to which I refer in the subtitle of this work, has served me to think about these matters. But it is necessary to think and discern adequately without leaving ourselves to go for the prejudices and historical misunderstandings. The contemporary anti-semitism (and I am not the only one in saying it) is the hatred towards the people for which we knew of God. It does not seem that Perednik catches this and does unjust accusations against the christianity. If the Biblical God is the one that so often has saved to the reason, since it has been said, christians and jews have to today be understood and realize that it is to them and to his inheritance those that it has to save to the reason, be opposed to the barbarism and make impossible that Auschwitz repeats himself.

**PALABRAS CLAVE:** *Shoah, judeofobia, antijudaísmo, antisemitismo, judaísmo, cristianismo, banalidad del mal.*

**KEYWORDS:** *Shoah, antijudaism, anti-semitism, Judaism, christianity, banality of the evil.*

## INTRODUCCIÓN

Un hombre bueno, sabio, racional y libre, con el que hablaba hace unos días, me dijo comentando el terrible y también estúpido momento que vivimos: vivimos en un mundo sentimentaloides y cutre. Y, en

efecto, no sólo es que estemos desde hace tiempo gobernados por bárbaros, como ha dicho MacIntyre, sino que el efecto de una política educativa irracional, en casi todos y cada uno de nuestros países, de la imposición de leyes inicuas, del trabajo de

intelectuales mediocres y del adoctrinamiento de los medios de formación de masas, está dando como resultado un hombre menguado, idiota feliz, perfectamente mandible e instalado en la barbarie. Y uno de los síntomas de esa barbarie es el crecimiento del antisemitismo, un antisemitismo presente hoy en los medios de comunicación de todos los pelajes, en las ideologías políticas y en el alma envilecida de las masas lumpemproletarizadas.

Por eso hay que pensar de nuevo estas cosas. Hay que volver a meditar lo que fue la Shoah<sup>327</sup>, y conocer su naturaleza y la del antisemitismo contemporáneo, para comprometer al pensamiento en la labor de que Auschwitz no se repita.

#### 1.- UN LIBRO IMPORTANTE

Me ha hecho a mí bien en este sentido el conocimiento y la lectura del libro de G. D. Perednik a que hago referencia en el subtítulo<sup>328</sup>. Supe de la existencia de este libro en la Navidad de 2013, meses antes de su publicación, por un artículo en ABC de Gabriel Albiac. Estuve atento y cuando me enteré de que había sido publicado hice lo posible para hacerme con él, hasta que amablemente me lo remitieron, por medio de un colega, desde la Universidad ORT de Uruguay. Y me alegro de ello, porque en estos tiempos bárbaros en que vivimos no hemos de permitir que se banalice la Shoah, y hemos de saber, como dice Albiac en la contraportada, que el libro habla del nazismo, pero también (“sobre todo”, dice él) “de nosotros, que reproducimos sus

pautas sin ni siquiera un atisbo de remordimiento”. Como digo arriba, vivimos momentos donde los valores nazis están institucionalizados y donde el antisemitismo campa desbocado por sus respetos, a la vez que se instaura una subcultura sin rasgo de presencia bíblica. Por eso son necesarios estos libros que nos hablan de la realidad del pasado y del presente, de lo que ha supuesto la quiebra de la Modernidad y el rechazo de una herencia que proclamó al hombre como valor absoluto.

Yo creo haber leído bastante sobre estos temas, pero este trabajo de Perednik aporta gran cantidad de datos que nos hacen conocer mejor lo que fue la barbarie de la Shoah y los peligros que corremos en el mundo de hoy. Es un libro rico, lleno de erudición, repleto de conocimiento, que abarca muy diversos aspectos de lo que fue aquella locura y nos provoca la reflexión para comprender nuestra cultura presente y tratar de impedir que vuelva a repetirse algo semejante. Es éste un libro que me ha hecho pensar y que me ha suscitado esta reflexión, aunque no pueda estar de acuerdo con todas sus tesis, como se verá más adelante.

#### 2.- LA NATURALEZA DEL ANTISEMITISMO CONTEMPORÁNEO

Sin embargo, por otro lado, tras su lectura me sigo reafirmando en lo que dije en el capítulo tercero de mi libro *Europa y el cristianismo*, titulado ‘El cristianismo, Israel y Europa’. Creo que lo que yo puedo decir sobre estas cosas está dicho ahí, así como en diversas reflexiones en otros escritos míos. Y es que sigo pensando que el antisemitismo contemporáneo (sobre todo el del siglo XX y el actual), que creo que tenemos que distinguir claramente de toda forma de antijudaísmo histórico y de todos los

<sup>327</sup> Yo escribiré el término ‘Shoah’ así, con h final y sin acento, como suele hacerse en España, no como lo hace Perednik

<sup>328</sup> Cf. PEREDNIK, G. D., *Desde el juicio a Eichmann. Sobre el nazismo, la Shoá y su banalización*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo 2014

problemas causados por las *tensiones religiosas* entre judíos y cristianos, es, al fin, el “odio al pueblo por el que supimos de Dios”. Es decir, que el antisemitismo contemporáneo tiene mucho que ver con la muerte de Dios, con la quiebra del cristianismo gentil contemporáneo, paralela a la quiebra de la razón, que rechazó a Dios y se entregó al nihilismo y a la añoranza del mundo pagano. Esto es muy claro en el nazismo y en todo el ambiente social e intelectual en el que surgió, pero también en la izquierda, en “los hombres tristes” (J. Jiménez Lozano), a la que su rechazo de Dios le hace odiar al pueblo que significa mejor su memoria.

Creo que tiene razón Perednik cuando dice que “la cultura de los alemanes durante el último cuarto del siglo XIX fue la que engendró la locura en el siglo XX” (pág. 52). Pero sin olvidar cuando hablamos de ‘cultura’ esta cita de Jiménez Lozano que recuerdo en la página 150 de mi libro *El esplendor del mundo*<sup>329</sup>: “No fue *Mi lucha*, en efecto, la que hizo nazi a la sociedad alemana, sino la basura de la literatura llamada popular, dice Manés Sperber, también con toda razón”. “La literatura llamada popular”..., es decir, cuando los errores de pensadores importantes pasan a los mediocres y a las masas a través de los escritores de basura. En la historia del marxismo y de sus matanzas de cristianos, por ejemplo en España, sin querer comparar con la realidad única de la Shoah, sabemos mucho de eso.

### 3.- LA "LÍNEA DE PERDICIÓN ALEMANA"

Lo que quiero decir es que la cultura popular de la Alemania de la última parte del

<sup>329</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *El esplendor del mundo. Ensayo de un pensamiento de resistencia*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, pág. 150

XIX que desembocó en el nazismo no surgió así porque sí, sino que la cosa venía de antes. Ernst Bloch es un autor judío sobre el que en su día hice mi tesis doctoral, y siempre se consideró a sí mismo marxista y ateo, pero sabe mucho de religión (sobre todo de la religión bíblica, el judaísmo y el cristianismo) y puede servir de buen antídoto contra el ateísmo, sobre todo contra el ateísmo vulgar, el ateísmo ‘a cualquier precio’, incluso al precio de la estupidez. Este autor, que conoce muy bien a Heidegger y su nihilismo, entiende que hay “una línea de perdición alemana” que renuncia a la razón y a la herencia europea y cristiana, y que lleva a Hitler. Y en esa línea de perdición no están autores menores, sino autores como Schopenhauer o, naturalmente, Nietzsche. Y yo diría que tampoco debemos olvidar otras cosas, otras líneas, para que se vea lo abundante del mal, desde las cosas que se decían en tiempos de la Revolución Francesa, donde se había reclamado para los judíos la ‘régénération guillotinaire’ por parte del comisario de la Convención Baudot, todo ello en aras de la futura felicidad de la humanidad<sup>330</sup>, hasta el Marx de *La cuestión judía*, un escrito que, al margen de otras cosas, contiene frases que podemos considerar verdaderamente antisemitas, y donde se dice que el fundamento de la religión judía es “la necesidad práctica, el egoísmo”, el mismo fundamento que el de la sociedad burguesa<sup>331</sup>.

Volvamos a “la línea de perdición alemana”. El antisemitismo contemporáneo tiene mucho que ver con el rechazo de nuestra historia, en la que Israel y el

<sup>330</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo. Fe cristiana, salud de la razón y futuro de Europa*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007, pág. 64

<sup>331</sup> *Ib.*, pág. 63

cristianismo han sido elementos fundamentales, con el rechazo de la aceptación de la realidad como criatura de un Dios bueno (Schopenhauer) y con la añoranza del mundo pagano presocrático (Nietzsche y Heidegger). Y en Alemania se une a todo ello el enfermizo nacionalismo alemán que está, entre otros, en Fichte, como nos hace notar Perednik (pág. 57). Schopenhauer, por ejemplo, rechaza nuestro modo europeo de ver la realidad y la humanidad y mira a Oriente y a su pesimismo existencial, criticando con desprecio lo que llama “los dogmas fundamentales del moderno cristianismo optimista y judaizante”<sup>332</sup>.

¿Y qué decir de Nietzsche? “Nietzsche es el ejemplo claro del antisemitismo contemporáneo: al margen de su desprecio del antisemitismo plebeyo, él rechaza en el judío al pueblo de la Biblia, al pueblo que nos dio a conocer a Dios”<sup>333</sup>. Hay que leer y meditar *La genealogía de la moral*, para Pannenberg el libro más importante de Nietzsche. Nietzsche, sin metáforas, deja ahí bien claro su odio al cristianismo y al judaísmo, del que ése procede, a los que hace responsables de la derrota del paganismo. Ahí se habla de “raza aria”, “la raza de los dominadores y señores”, de “bestia rubia” (y naturalmente que él no reduce estas cosas a cuestión de colores de piel o de cabello), del pueblo judío como “el pueblo sacerdotal por excelencia”, y ahí sobre todo se afirma que la historia de Europa es una historia errada, una historia de lucha entre Roma y Judea, donde no ha vencido quien debía vencer. Porque, “¿quién de los dos ha *vencido* entre tanto, Roma o Judea? Pero no hay duda

alguna: téngase en cuenta ante quién hoy en día Roma misma dobla la rodilla como ante la suma y cifra de todos los valores supremos, y no sólo en Roma, sino casi en la mitad del globo, donde quiera que el hombre se ha vuelto manso o quiere volverse manso; ante *tres judíos*, como es sabido, y *una judía* (ante Jesús de Nazaret, el pescador Pedro, el tejedor Pablo y la madre del Jesús mencionado en primer lugar, llamada María)” (*La genealogía de la moral*, Tratado primero, parágrafo 16). Y esto es mucha verdad (“el reino de Jesús de Nazaret se extiende hoy de mar a mar, de continente a continente, de siglo a siglo”, dice Ratzinger en su *Jesús de Nazaret*), pero a Nietzsche le da mucha rabia y por eso propone su “inversión de todos los valores”. También “los hombres tristes” de que hablé antes saben esto y también a ellos les da mucha rabia y también ellos se proponen “invertir todos los valores” en un sentido no tan distinto del de Nietzsche y del de la barbarie del siglo XX.

Y esto no quiere decir que los líderes nazis hubieran leído a Nietzsche, manipulado por su hermana o sin manipular, sino que estas ideas, que expresaban a su vez en un gran escritor lo que era un ambiente, se popularizaron después, mezcladas con otras cosas, en esa literatura basura de que antes he hablado formando el potaje irracional que constituyó el nazismo. Aunque, desde luego, Hitler está más cerca de Nietzsche que de cualquier gran hombre de la tradición humanista y cristiana occidental. Compárense estas dos frases, una de Nietzsche y otra de Hitler. Dice Nietzsche, también en *La genealogía de la moral*, en la traducción de Andrés Sánchez Pascual: “Ver sufrir produce bienestar; hacer sufrir, más bienestar todavía... Sin crueldad

<sup>332</sup> SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*, Ed. Porrúa, México, 1983, pág. 14

<sup>333</sup> RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo...*, o. c., pág. 65

no hay fiesta”<sup>334</sup>. Y Hitler dijo, animando a los muchachos a adherirse a las Juventudes Hitlerianas, según el texto que reproduce Perednik en la página 87 de su libro: “Mi deber es agotar todos los medios para entrenar al pueblo alemán en la crueldad, y prepararlo para la guerra... Una juventud violentamente activa, dominadora, intrépida y brutal –eso es lo que busco. La juventud debe ser así. Debe ser indiferente al dolor. Debe carecer de debilidades y ternuras”. El texto de Hitler es más brutal, si cabe, es más “literatura popular”, pero ambos están claramente en la “línea de perdición”.

#### 4.- UN MAL MUY EXTENDIDO

Como está en la “línea de perdición”, seguramente, ese pensador tan reputado de nuestro tiempo y que tanto ha influido, y que “nunca se arrepintió de haber sido nazi”, como nos recuerda Perednik (pág. 178). Me refiero a Heidegger, claro está. He de decir que yo estoy muy influido en mi visión de Heidegger por la interpretación que hace Bloch de su pensamiento. Pero creo que Bloch tiene razón. Heidegger es un nihilista que niega todo sentido a la historia de Europa, que rechaza cosas tan esenciales de la misma como el platonismo y la herencia hebrea, el judaísmo y el cristianismo, y que añora una vuelta al paganismo presocrático, como, entre otros, nos ha hecho ver René Girard. Seguramente el nazismo no fue en él tan accidental. Su concepción de la historia de Europa es lo que le llevó a dar el paso hacia el abismo. El último libro de Julio Quesada, *Cultura y barbarie. Racismo y antisemitismo*<sup>335</sup>, muestra muy bien esto. Recientemente, la publicación de los *Cuadernos negros* de Heidegger y el libro que, a

propósito de los mismos, de título bien explícito, ha escrito Peter Trawny<sup>336</sup>, han dejado más claras las cosas. Repito, quizá el nazismo no sea tan accidental en el pensamiento de Heidegger. Y si esto es así, ello ayuda a comprender la verdadera naturaleza del antisemitismo contemporáneo. Muchas veces, gente piadosa ha querido ver algo distinto, teniendo en cuenta la añoranza de un dios que nos salve de las declaraciones póstumas de Heidegger a *Der Spiegel*. Pero seguramente ese dios no es Dios, sino el Diónisos mitológico presocrático del que también hablara Nietzsche. En todo caso, el “dios” de que habla Heidegger no es el que conocimos por Israel, el Dios del cristianismo y de la tradición metafísica occidental, sino que él añora un dios “más divino” que el hebreo<sup>337</sup>, así dice. Está claro, sólo que, como ya he dicho otras veces, a estas alturas de la historia hemos de afirmar que, si hay Dios, ése es el que conocimos por Israel, no cabe otro<sup>338</sup>. Podría haber en el libro de Perednik un mayor análisis del significado de Heidegger en el fenómeno del nazismo, lo que nos ayudaría a comprender la naturaleza de éste, aunque es de agradecerle que en la página 180 nos recuerde el horroroso texto de la conferencia de 1949 que dice mucho del significado de su pensamiento:

“La agricultura es hoy en día una industria nutricional motorizada, por su naturaleza igual a la producción de cadáveres en las cámaras de gas y campos de exterminio, la misma que la que somete a

<sup>334</sup> NIETZSCHE, F., *La genealogía de la moral*, trad. De A. Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1978, pág. 76

<sup>335</sup> Cf. QUESADA, J., *Cultura y barbarie. Racismo y antisemitismo*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015

<sup>336</sup> Cf. TRAWNY, P., *Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos*, trad. De R. Gabás, Ed. Herder, Barcelona, 2015

<sup>337</sup> Cf. GINZO FERNÁNDEZ, A., “El problema de Dios en el pensamiento de M. Heidegger”, *La Ciudad de Dios* CCXXII, 2009, págs. 401-451

<sup>338</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *El esplendor del mundo...*, o. c., pág. 78

países a bloqueos y hambrunas, la misma que produce la bomba de hidrógeno”.

Texto horroroso, sin duda, pero no tan extraño en un autor que dijo que la Segunda Guerra Mundial no había solucionado nada. Aunque está muy equivocado. Como dice Fackenheim, la Segunda Guerra Mundial solucionó al menos una cosa: destruyó el mundo del Holocausto. El perder Hitler la guerra significó que no pudo aniquilar a todo el pueblo judío, y que tampoco pudo aniquilar a los que se sabe que hubiera también aniquilado después.

Es verdad que el mal estaba muy extendido en la cultura europea en tiempos del nazismo, y que el antijudaísmo llegó a inficionar a personas buenísimas y bienintencionadas, como es el caso de Simone Weil<sup>339</sup>. Esta mujer, judía ella, amante de la libertad, resistente antinazi en Londres, tiene sin embargo un libro inaguantablemente antijudío, con afirmaciones enormemente injustas y absolutamente erradas<sup>340</sup>. Simone Weil rechaza el Antiguo Testamento y no sabe ver que el Dios de Israel, un Dios que nos libera de los ídolos, es el Dios que afirma el valor absoluto del hombre y el que hace justicia al huérfano, a la viuda y al extranjero. Naturalmente que este antijudaísmo (que no antisemitismo) de Simone Weil no tiene nada que ver con el nazismo, sino con su pensamiento gnóstico y cátaro, pero yo considero que no deja de ser un síntoma de a qué abismos había descendido el pensamiento con la quiebra de la razón.

##### 5.- LA INJUSTICIA DE CIERTAS ACUSACIONES AL CRISTIANISMO

Con todo lo dicho no ha de extrañar nada que yo no pueda estar de acuerdo con Perednik en su reiterada acusación al cristianismo de ser algo así como el responsable último de la Shoah. Repite la acusación una y otra vez, sin distinguir demasiado entre las diversas formas del cristianismo, basándose en dichos de los Padres de los primeros siglos o en actuaciones de cristianos nada ejemplares del siglo XX, hasta hacer afirmaciones muy injustas contra Pio XII o hasta contra Benedicto XVI. Para él toda la historia del cristianismo es una historia de judeofobia, hasta llegar a decir que “hay un sendero directo que une la teología del Nuevo Testamento con Auschwitz”, tesis que, según Perednik, habría admitido la Conferencia de Obispos Holandeses en 1995 (pág. 284). Y he de decir que, lo digan los obispos holandeses o el obispo de Constantinopla, eso no tiene sentido. Primeramente, hablar de judeofobia en este contexto es absurdo. Judeofobia significa odio a los judíos y odiar significa desear el mal a alguien y procurárselo. Por caminos correctos o equivocados no creo que fuera el mal lo que el cristianismo buscaba para los judíos.

Dice Perednik que “en la base piramidal de la judeofobia alemana (como en la europea en general) yacen postulados cristianos; dos en particular: el primero, que el cristianismo vino a invalidar la verdad previa, por lo que los judíos debían, tarde o temprano, desaparecer de la faz de la Tierra. El segundo: que el pueblo que rechazó el rol mesiánico de Jesús tenía que estar religiosamente descarriado” (pág. 54, ss.), lo que muchas veces se interpretó como un descarrío moral. Pero Perednik no tiene razón, el cristianismo no consideró que estaba invalidada “la verdad previa”. En el cristianismo siguen estando vigentes “la Ley

<sup>339</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo...*, o. c., pág. 75, ss.

<sup>340</sup> Cf. WEIL, S., *Lettre à un religieux*, Ed. Gallimard, París, 1974

y los Profetas”. Rezamos con los Salmos, leemos y meditamos en nuestra liturgia todos los libros de lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento, no pensamos que el Nuevo haya invalidado para nada el Antiguo. Sin duda, como ha dicho Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret*, en la historia ha habido muchos malentendidos que han tenido muchas veces consecuencias indebidas, pero el cristianismo siempre ha sabido que es parte de una historia de la salvación en la que Israel fue el pueblo al que Dios habló primero, el pueblo del que nació Cristo. El Verbo se hizo carne en un pueblo determinado, el pueblo de Israel. Sin el Antiguo Testamento no hay Iglesia, y eso la Iglesia lo ha pensado siempre y lo ha mostrado bien en su lucha contra el gnosticismo y contra Marción (ya en el siglo II), contra otras sectas que rechazaban el Antiguo Testamento, así como contra ciertas tendencias de la llamada teología liberal contemporánea.

Sin duda la tensión religiosa entre judaísmo y cristianismo ha sido constante a lo largo de la historia, y cuando a esto se han unido los asuntos políticos y sociales, así como los prejuicios populares, la convivencia se ha roto muchas veces, pero eso no significa que la religión cristiana desprecie a Israel u odie a Israel. Lo que ha habido siempre entre cristianismo y judaísmo son disputas teológicas sobre la interpretación de la herencia del Antiguo Testamento y sobre el significado de Jesús de Nazaret. Pero eso no es judeofobia ni antisemitismo alguno, al margen de que en la historia hayan pasado tantas cosas como sabemos. Convendría a este propósito volver a leer el escrito de la Pontificia Comisión

Bíblica *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*<sup>341</sup>.

Porque, además, ¿quien comenzó esa judeofobia, Jesús de Nazaret, sus doce Apóstoles? ¿Quién si desde el principio la judeofobia está en el cristianismo? Porque tanto Jesús como sus discípulos son judíos y no muestran precisamente ningún odio a sí mismos ni a su pueblo. Aunque se dijera que el fundador del cristianismo fue San Pablo, como dice Perednik en la página 110 de su libro, en la nota 280. Pero San Pablo es judío (y sí menciona ésa su condición en sus epístolas, contra lo que dice Perednik). Y tampoco tiene ningún odio a su pueblo, claro está; él lucha contra lo que considera un falso legalismo también de muchos cristianos convertidos del judaísmo (como dice Ratzinger en *Jesús de Nazaret*) y se esfuerza por extender el cristianismo entre los gentiles, pero nada tiene de judeofobia y nada serían su doctrina y sus escritos sin el Antiguo Testamento.

Además, no fue San Pablo el fundador del cristianismo, sino Jesús de Nazaret. Si no seguimos negando la historicidad de los Evangelios, cosa que a estas alturas de la investigación no es posible, sabemos que Jesús fue realmente el fundador del cristianismo. De hecho, la tradición de la Iglesia dice que San Pablo se convirtió al cristianismo, de uno a tres años después de la muerte y Resurrección de Jesús, o pocos años más tarde, incorporándose a una Iglesia que ya existía, y no sólo en el territorio de Israel. Y esto es un dato histórico que parece innegable. El fundador del cristianismo fue Jesús. Sus hechos y sus palabras nos han sido fielmente

<sup>341</sup> PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, presentación del Cardenal J. Ratzinger, trad. De J. Sánchez Bosch, Ed. PPC, Madrid, 2002

trasmitidos en los Evangelios. Y ahí vemos, en sus sermones y en sus parábolas, que se enfrentaba con palabras a veces muy duras a los fariseos y a los dirigentes de Israel (seguramente no más que los profetas del Antiguo Testamento), pero sería ridículo afirmar que hay judeofobia en Jesús (“la salvación viene de los judíos” –Jn 4, 22). Y aunque Jesús apenas salió de la tierra de Israel, es evidente, sus parábolas lo muestran muy bien, que Él pensó en una Iglesia universal, que abarcara también a los gentiles.

De modo que no hay ningún sendero que una “la teología del Nuevo Testamento con Auschwitz”. No hay ninguna judeofobia ni antisemitismo en el Nuevo Testamento, ni podría haberlos. Fackenheim también ha acusado al cristianismo de esas cosas, hasta afirmar la presencia del antisemitismo en el Evangelio de San Mateo. Pero esto es absurdo, el Evangelio de San Mateo es el más judío de los evangelios, como es sabido. Además, ¿quiénes fueron los autores del Nuevo Testamento sino judíos, judíos que habían aceptado a Jesús como el Señor Resucitado en el que se habían cumplido las promesas de Israel? Exceptuando el caso de San Lucas, al parecer prosélito de Antioquía, todos los demás autores del Nuevo Testamento fueron judíos. De modo que, como dice Schillebeeckx, teólogo holandés nada conservador, por cierto, “el antisemitismo del Nuevo Testamento es una pura leyenda”, aunque exista, claro está, “una clara tensión *religiosa* entre las interpretaciones que el judaísmo y el cristianismo dan sobre Jesús”<sup>342</sup>.

Después, en la historia, como en el siglo XX, las praxis de los grupos, de los individuos y de las naciones, han sido

diferentes. Digamos que entre los cristianos unos han sido más fieles a lo que el cristianismo era y otros menos, que ha habido, como dije antes, muchos malentendidos, que ha habido traducciones “populares” (¡ay, lo ‘popular’!) de la teología que han podido llevar al pueblo a esa idea de que “los judíos mataron a Dios”. Todo esto se ha mezclado muchas veces también con la política y con las realidades sociales. Pero nada de eso permite decir que la religión cristiana y su Nuevo Testamento sean judeofóbicos o antisemitas.

#### 6.- NO SE PUEDE ACUSAR ASÍ A PÍO XII Y A BENEDICTO XVI

Creo que Perednik en estas cosas está equivocado y es injusto. Como es injusto a mi modo de ver en su acusación contra Pío XII. Aunque aún nos hace falta conocer más el contenido de los archivos vaticanos, no se puede hablar de “complicidad del Papa Pío XII con el Holocausto” (pág. 234). No se puede hablar de “la ambigüedad del Vaticano ante el nazismo” (pág. 279). No se puede decir hablando de Pío XII y de su actuación que es que era un “germanófilo” (280). ¿Y si amaba la cultura alemana, qué? Yo mismo soy en filosofía más ‘alemán’ que otra cosa, permídeseme la tontería. Hice mi tesis doctoral sobre Ernst Bloch, y reconozco que Adorno y Horkheimer (su *Dialéctica de la Ilustración*), y también Benjamin, “me despertaron del sueño progresista”. Por cierto, todos estos autores que he citado son alemanes judíos (de origen judío) y ateos; es evidente que yo no soy ninguna de las tres cosas. Perednik echa en falta un mayor pronunciamiento público de Pío XII, por ejemplo en la Navidad del 42 (pág. 283), pero olvida que en el verano anterior, y ante la condena de la deportación de los judíos por parte de los obispos holandeses, los

<sup>342</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo...*, o. c., pág. 60



nazis reaccionaron deportando y matando a los judíos bautizados, por ejemplo a Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz), asesinada en la cámara de gas de Auschwitz-Birkenau el 9 de agosto de 1942. Se sabe que en un determinado momento de este año Pío XII destruyó un documento de condena que había escrito, considerando que si el comportamiento de los obispos holandeses había traído la muerte de tanta gente (unas 40.000 personas), su pronunciamiento traería la muerte a muchos miles más. Perednik reconoce que “por otro lado, con la anuencia papal, más de cuatro mil judíos encontraron refugio en los monasterios de Roma (algunas decenas en el Vaticano mismo)” (pág. 280), pero añade que “si hubiera adoptado (Pío XII) públicamente una posición contra el nazismo posiblemente habría ayudado a salvar miles de vidas” (pág. 281). O posiblemente no, habría que añadir. Él hizo lo que consideró mejor. Se puede discutir qué hubiera sido mejor para las víctimas, pero es injusto y no se corresponde con la verdad hacerle simpatizante del nazismo. En todo caso, Pío XII fue reconocido durante mucho tiempo por mucha gente de bien y por muchos judíos, desde políticos hasta hombres religiosos, por ejemplo Eugenio Zolli (Israel Zöller), rabino de Roma que luego se convirtió al cristianismo y del que, no sé por qué, pocos se acuerdan ahora. Es muy interesante conocer para estas cosas su libro *Antes del alba*. Hoy es sabido, además, que la calumnia contra Pío XII fue algo urdido por el KGB, fue obra de la propaganda soviética de la que formó parte muy importante la obra *El Vicario* de Rolf Hochhuth<sup>343</sup>.

También es injusto Perednik en sus acusaciones contra Benedicto XVI, al que parece rechazar simplemente porque es

alemán y porque le ordenó un obispo que Perednik no juzga bien (pág. 283). No se puede hablar de “la militancia nazi en su juventud del papa” (pág. 86), porque no es verdad. Léase, por ejemplo, su autobiografía, no desmentida por nadie. Si estuvo en alguna organización obligatoria del régimen, eso no quiere decir que fuera nazi. En su casa no había nazis. Y tampoco se puede decir que Benedicto XVI “restituyó la liturgia católica de la oración del viernes pascual, que pide orientación para los ‘pérfidos judíos’” (pág. 86). Benedicto XVI no “ha impulsado el retorno a la fórmula tradicional” (Ib.). Al permitir la misa en latín, en ciertos casos, no ha restituido ninguna oración en que se hable de “perfidis judei”. Perednik sabe, además, que “pérfidos” en aquel contexto no significaba lo que en el lenguaje popular de hoy, sino “no creyentes”. En todo caso, esta es la invitación a la oración que se dijo en mi parroquia el último Viernes Santo (como todos los anteriores):

“Recemos por los judíos a quienes Dios habló en primer lugar: para que progresen en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza”.

## 7.- ¿HITLER Y GÖBBLES CATÓLICOS?

También se equivoca mucho Perednik cuando dice que Hitler y Göbbels murieron como miembros de la Iglesia Católica (pág.281). No fue una forma muy católica de morir la de estos suicidas y asesinos, y desde luego su fe no era cristiana ni católica. *Los católicos no nacen, se hacen* (y, por lo tanto, también pueden rechazar el catolicismo, deshacerse como católicos). Porque, si a eso vamos, Stalin era un cristiano ortodoxo (hasta fue seminarista), y naturalmente que es absurdo decir tal cosa. Yo mismo he tenido profesores católicos (alguno hasta sacerdote en su día) que ahora

<sup>343</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *El esplendor del mundo...*, o. c., pág. 82, ss.

mismo se ofenderían mucho si yo los considerara católicos, y, desde luego, no lo hago, aunque no hayan sido excomulgados.

También respecto a la religión de Eichmann dice Perednik cosas que no parecen verdad. Según Perednik, Eichmann, educado protestante, se habría convertido al catolicismo en Argentina en agradecimiento a los que le habían ayudado a escapar (pág. 281). En todo caso, si hemos de creer a Hannah Arendt, que en esto no sé por qué no ha de ser creída, las convicciones religiosas de Eichmann no cambiaron nunca desde el periodo nazi, y en su proceso y en su muerte tampoco mostró precisamente ningún rasgo de cristianismo ni de catolicismo. Dice Hannah Arendt: “En Jerusalén Eichmann declaró que era un *Gottgläubiger*, palabra con que los nazis designaban a aquellos que se habían apartado de la doctrina cristiana, y se negó a jurar ante la Biblia”<sup>344</sup>. Y en su ejecución “rechazó los auxilios que le ofreció un ministro protestante, el reverendo William Hull, quien le propuso leer la Biblia, los dos juntos”<sup>345</sup>. Luego, en “la grotesca estupidez de sus últimas palabras”<sup>346</sup>, dice Arendt, “comenzó sentando con énfasis que él era un *Gottgläubiger*, término usual entre los nazis indicativo de que no era cristiano y de que no creía en la vida sobrenatural tras la muerte”<sup>347</sup>, para terminar despidiéndose de los “caballeros” que allí estaban con un “*volveremos a encontrarnos. Tal es el destino de todos los hombres*”<sup>348</sup>, finalizando con vivas a Alemania, a Argentina y a Austria, y rematando: “*Nunca las olvidaré*”<sup>349</sup>.

<sup>344</sup> ARENDT, H., *Eichmann en Jerusalén*, trad. De C. Ribalta, Ed. DeBolsillo, Barcelona, pág. 48

<sup>345</sup> Ib., pág. 367

<sup>346</sup> Ib., pág. 368

<sup>347</sup> Ib.

<sup>348</sup> Ib.

<sup>349</sup> Ib.

Evidentemente, ésta no era la muerte de un católico.

## 8.- MI TESIS Y TRES AUTORES JUDÍOS

Repito mi tesis: el antisemitismo contemporáneo, el verdadero antisemitismo, es el odio al pueblo por el que supimos de Dios, y la Shoah fue el intento de borrar la memoria de Dios de sobre la faz de la tierra, como ha dicho Benedicto XVI. Para entender cómo explico yo estas cosas remito de nuevo al capítulo tercero de mi libro *Europa y el cristianismo*, varias veces citado, recomendando el también capítulo tercero de mi nuevo libro *Pensando con Ratzinger. Reflexiones filosóficas a partir del Jesús de Nazaret*, de próxima aparición en la Biblioteca de Autores Cristianos. Permítaseme citar también esta frase que escribí hace ya quince años: “Los judíos murieron en Auschwitz por ser los padres de El Libro, por ser los padres de una memoria y unas ideas que han conformado lo mejor de Europa. Se odiaba lo que los judíos representaban, su herencia, su espíritu presente en el mundo cristiano”<sup>350</sup>.

Y para que se vea que no estoy solo en estas ideas, que quizá proceden de lecturas diversas, aparte de mi propia reflexión y de mi propia experiencia, déjenme citar ahora a tres autores judíos:

Joseph Roth en los *Cahiers juifs*, publicados en París en el otoño de 1933, decía: “Es un error considerar que Hitler es un nuevo capítulo del antisemitismo, aun si la tragedia acaba consumándose. A lo que aspira el Tercer Reich es a arrancar de cuajo la cultura de la que somos un raigón inexcusable. Al exterminar a los judíos se quiere acabar con Cristo y los que antaño

<sup>350</sup> RAMOS CENTENO, V., *Razón, historia y verdad*, Ed. Encuentro, Madrid, 2000, pág. 117

fuimos perseguidos por llevarle al Calvario lo seremos ahora por haberle alumbrado”.

George Steiner, a su vez, en su autobiografía titulada *Errata*, nos dice que el origen del odio a los judíos del antisemitismo contemporáneo no está en la temprana y larga historia de conflicto religioso entre judíos y cristianos, sino en “la ‘creación’, la ‘invención’, la ‘definición’, la ‘reevaluación’ de Dios que hay en el monoteísmo judío y en su ética. Lo que no se le perdona al judío no es que sea el asesino de Dios, sino el hecho de que sea su ‘descendiente’”<sup>351</sup>. Dice también Steiner: “Hitler lo expresó sin ambages: ‘El judío ha inventado la conciencia’. Después de esto, ¿cabe algún perdón?”<sup>352</sup>

Finalmente, recordaré lo que dijo el rabino Michel Gurfinkiel en París, en un Seminario sobre la Shoah, tal como lo transmitía el diario ABC del 1 de julio del 2009: La Shoah fue “el más conciencioso intento de deicidio perpetrado por la Humanidad”.

#### 9.- SOBRE "LA BANALIDAD DEL MAL"

No quiero acabar este artículo, que quizá está saliendo ya demasiado largo, sin referirme al tema de *la banalidad del mal*, que aparece en el *Eichmann en Jerusalén* de Hannah Arendt arriba citado. Perednik es duro con Hannah Arendt, aunque no sé si el asunto se reduce a lo que él dice. Dice Perednik que ese concepto de banalidad del mal sigue aplicándose en nuestros días “para describir el mal como algo que no nace del individuo y su responsabilidad, sino de circunstancias y estructuras... Eichmann había sido, para Arendt, un simple burócrata que obedecía

sin reflexionar sobre sus consecuencias” (pág.161). Y hay que decir que si el concepto de banalidad del mal es esto que dice Perednik, desde luego que no hay tal banalidad. “Eichmann no era un burócrata” (pág. 167), “Eichmann era un monstruo moral, y si no tenía conciencia de su ruindad, pues peor aún” (pág. 68). De modo que “no hay banalidad posible” (pág. 227), los monstruos nazis no eran burócratas, eran monstruos. Pero, eso sí, añadiría yo, no surgieron por generación espontánea, sino como resultado de una educación pagana, atea, antirracional y antieuropea. Como dice Primo Levy, los líderes nazis habían rechazado la moral común de todos los tiempos y de todas las civilizaciones que es parte de nuestra herencia humana, y los miembros de las SS (aparte de que también hubiera sádicos y psicópatas) no eran otra cosa que individuos “que habían estado sometidos durante unos años a una escuela donde la moral corriente había sido subvertida”<sup>353</sup>.

Ciertamente en estas cosas Hannah Arendt a veces resulta confusa, quizá por cierta arrogancia que hay en ella, como dice Perednik (pág. 169), arrogancia que es manifiesta en su juicio sobre los Consejos Judíos. Es fácil juzgar a aquellos hombres machacados, que hicieron lo que pudieron y supieron, como la bendita Etty Hillesum, que trabajó para el Consejo Judío de Amsterdam y que procuraba que en las listas de deportados no estuvieran sus seres queridos. Pero también es verdad lo de la “grotesca estupidez”. Los líderes nazis, Eichmann entre ellos, muchas veces de “procedencia anodina”, como anota también Perednik (pág. 97), no eran grandes hombres, eran hombres ruines y grotescos

<sup>351</sup> STEINER, G., *Errata. El examen de una vida*, trad. de C. Martínez Muñoz, Siruela, Madrid, 1998, pág. 80

<sup>352</sup> *Ib.*, pág. 85

<sup>353</sup> LEVY, P., *Los hundidos y los salvados*, trad. de P. Gómez Bedate, Muchnik Editores, Barcelona, 1989, pág. 105

que se transformaron en grandes criminales (pág. 97), el primero de ellos Hitler. Perednik se pregunta “cómo pudo un personaje tan bajo controlar la maquinaria de un complejo Estado moderno, sin que las élites sociales lograran limitarlo” (pág. 122). Hitler dominó y muchos intelectuales se le sometieron, como Heidegger, pero este “genocida delirante” que fue Hitler, era un “hombre pequeño” (pág. 129), ruin, plebeyo. Ningún líder nazi fue un gran hombre. Eichmann, en la película de Margarethe von Trotta que Perednik califica de “polémica” (pág. 77, nota 88), en la parte documental de la misma donde sale el juicio en Jerusalén, se muestra como lo que en España llamamos con un término muy expresivo y preciso: un *gilipollas*, un verdadero *gilipollas*. Y es que la muerte de Dios no ha producido precisamente superhombres, sino monstruos irracionales a los que las “élites sociales” no hicieron, efectivamente, frente, seguramente porque también ellas formaban parte del universo nihilista. De este modo, como ya he dicho alguna vez, “sujetos que no eran de distinta pasta que el resto de los humanos fueron los mayores asesinos de la historia porque se apartaron de la moral común a la humanidad”<sup>354</sup>, y porque en su alma envilecida se había inyectado el odio más irracional al pueblo por el que conocimos a Dios.

#### CONCLUSIÓN

Concluiré sin decir nada sobre la “teología del Holocausto” (pág. 285). No me considero competente. Sólo recordaré esta frase del teólogo católico Metz: “Podemos orar *después* de Auschwitz porque también en Auschwitz se oró”<sup>355</sup>. Los mártires judíos no

murieron en Auschwitz maldiciendo a Dios, sino rezando el “Shemá Israel”, y los mártires cristianos que también murieron allí, encomendando su espíritu a Jesús Resucitado. Tenemos, pues, la firme esperanza de que el asesino no triunfe sobre la víctima.

Este artículo podría ser mucho más largo, pero creo que ya debo terminar. Sólo quisiera recordar, siguiendo lo que ya dije en *Europa y el cristianismo*<sup>356</sup>, que judíos y cristianos tienen hoy la responsabilidad de salvar a la razón. Gustavo Bueno ha dicho que a lo largo de la historia ha sido el Dios cristiano el que ha salvado a la razón. Y así es, pero ese Dios es el Dios de Israel que luego fue pensado con los instrumentos de la razón griega. En el momento de la barbarie islamista (exterminadora sin descanso de cristianos) y de la locura irracional del laicismo (aliado, al menos objetivo, de aquélla), y en el que Israel (también su Estado) no puede esperar nada bueno de laicistas e islamistas, cristianos y judíos (“nuestros hermanos mayores” les llamó Juan pablo II) han de conocerse y reconocerse para comprometerse conjuntamente en la defensa de la humanidad y de la razón, y para hacer que no resulte un día real esta profecía de José Jiménez Lozano: “Noticias sobre la vieja Europa alicaída y desnortada, manejada por unos cuantos gurú-técnicos. La Europa también radical, laica de momento, y mañana perseguidora de judíos y cristianos”<sup>357</sup>. Para todo esto, conocer bien el antisemitismo contemporáneo, su verdadera naturaleza, y lo que fue la Shoah, es asunto de vida o muerte.

<sup>354</sup> RAMOS CENTENO, V., *El esplendor del mundo*, o. c., pág. 39

<sup>355</sup> METZ, J. B., *Más allá de la religión burguesa*, trad. de F. Castillo, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pág. 27

<sup>356</sup> Cf. RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo...*, o. c., pág. 81, ss.

<sup>357</sup> JIMÉNEZ LOZANO, J., *Advenimientos*, Ed. Pre-Textos, Valencia, 2006, pág. 18